

Narrativa Recorrido por EE.UU. con los críticos ojos de John Steinbeck

Ver claro un país

John Steinbeck
Viajes con Charley en busca de Estados Unidos
Traducción de José Manuel Álvarez Flórez

NÓRDICA LIBROS
285 PÁGINAS
19,50 EUROS

ROBERT SALADRIGAS

Llevaba tiempo sin leer (o releer) alguno de los buenos libros que escribió John Steinbeck (Salinas, 1902-Nueva York, 1968), distinguido con el Nobel seis años antes de morir. Creo que el último que leí y reseñé fue *Los vagabundos de las cosechas* (Libros del Asteroide, 2007), un largo reportaje publicado en 1936 en *The San Francisco News* sobre la tragedia de los temporeros en California durante la feroz sequía que coincidió con la Gran Depresión. Algo similar a lo que hizo John Agee en 1941 con los algodoneros de Alabama, libro felizmente recuperado y aún hoy sobrecogedor del que les hablaba hace tan sólo unas semanas. Steinbeck se valió de su experiencia con los granjeros del medio oeste obligados por la miseria a ofrecerse como temporeros a cualquier precio, para componer la que para mí sigue siendo su obra magna: *Las uvas de la ira* (1939).

Steinbeck fue sin duda el autor realista de mayor trascendencia social de su tiempo, lo que le situó al margen de las coordenadas que definieron la llamada "generación perdida". ¿Qué vínculos unen la

narrativa de Steinbeck con la de Scott Fitzgerald o Hemingway? A lo sumo con la revolucionaria obra de John Dos Passos, *Trilogía USA*, que somete a escrutinio la sociedad americana en pleno tránsito del capitalismo exultante al hundimiento de la crisis económica. Steinbeck escapa así a todo encuadre corporativo. Es el tipo independiente que en 1960 advierte que ha viajado razonablemente por el mundo pero lleva veinticinco años sin recorrer su propio país, sin "sentirlo". Escribe sobre él de memoria, sabe de sus cambios por los periódicos y los libros pero no oye el habla de las gentes, no ve los colores de los árboles, el dibujo de las montañas, las intensidades de la luz. Su potencial creador le lleva a concebir un plan "claro, conciso y razonable", escribe. Encarga una furgoneta -la llamará *Rocinante*- habitada como vivienda y en compañía de su perro Charley, un viejo caniche, sale a los caminos de su inabarcable país para recorrer en solitario más de dieciséis mil kilómetros a través de treinta y cuatro estados para observar, escuchar, hablar, compartir, reflexionar, en definitiva forjarse una conciencia de ciudadano acorde con las nuevas realidades de la Norteamérica abierta a los enig-

El escritor sube a su furgoneta 'Rocinante' con su viejo caniche para recorrer más de 16.000 kilómetros

mas de la década que empieza. De ahí surge este libro aparecido en 1962, *Viajes con Charley en busca de Estados Unidos* (*Travels with Charley in search of America*) que ahora sigue siendo delicioso. Ha pasado mucho, mucho tiempo, y muchas cosas en Estados Unidos y en el mundo, la mayoría desagradables. Todo ha cambiado desde antes del magnicidio de Dallas y cuando en el sur -concretamente en Nueva Orleans hacia el final de su viaje- Steinbeck asiste a repugnantes espectáculos de odio racial, cuya protagonista era una pequeña de color que intentaba ser admitida en una escuela. Pero no importa el factor tiempo para que uno disfrute con la escritura subjetiva de Steinbeck y comprenda que si bien todo parece distinto -incluido el milenio- las cuestiones de fondo perduran. ¿Es ahora mismo irreconocible la América que pinta Steinbeck de urbes asfixiadas por el tráfico y el abigarramiento humano, en la que formas y acentos regionales se diluyen en un inglés estandarizado pero donde, al mismo tiempo, es posible admirar las bellezas naturales de Montana y Oregón y encontrar ciudadanos eminentemente buenos, ya sean un veterinario o el tipo malcarado que regenta una gasolinera remota? Estupendo Steinbeck: en todo momento grande. |



John Steinbeck

GETTY IMAGES

